

Estrategias productivas en el sector tabacalero salteño. una mirada sobre los aspectos evolutivos de las mismas (1960-1998).

Autora: Lic. María Laura Gimenez Ms. Sc.

Pertenencia Institucional: Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica Argentina – Doctorado en Sociología, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos – Programa de Reconversión de Areas Tabacaleras

Dirección de Correo Electrónico: malaugimenez@yahoo.com.ar

Introducción

La movilidad social de los sectores medios de productores tabacaleros en la provincia de Salta se relaciona con distintos aspectos tanto organizativos como productivos del proceso de trabajo que confluyen en una estrategia de maximización de ingresos.

En sus orígenes, algunas empresas tabacaleras se caracterizaron por poseer una caja única para la empresa y la familia. Estas empresas familiares son las más frecuentes en el sistema de producción tabacalero (de productores inmigrantes básicamente) y se caracterizan por ser el productor y su familia quienes aportan mayoritariamente la fuerza de trabajo, recurriendo a mano de obra extrapredial en la cosecha, al mismo tiempo que asume su rol como administrador. La retribución que espera el productor como contrapartida de estos trabajos en la empresa se expresan en mayores ingresos monetarios, los que a su vez pueden o no ser retirados de la empresa. En este tipo de sistema productivo, el productor administra los ingresos generados por el trabajo de la familia y los de la empresa como caja única. La estrategia productiva se sustenta en la diversificación tanto destinada al autoconsumo como a la comercialización en el mercado local, de ahí que en más de una ocasión la retribución al trabajo es un valor residual que puede o no compensarlo plenamente.

En otras empresas tabacaleras, los sistemas de producción mantuvieron a la familia separada de la empresa: se trató de productores que recibieron una herencia ó préstamo de tierras y/o maquinarias y donde se procuró conformar un sistema empresarial ajeno al grupo familiar. Independientemente del origen, en este tipo de empresa la estrategia productiva incluye la diversificación de producciones agropecuarias en el mismo predio o en otros con destino a la comercialización.

En cada tipo de empresa, el productor contó desde sus inicios con un conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de

relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento, es decir, la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que están dotados no solamente de propiedades comunes, sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles (Bourdieu 1981: 2, citado por Durston, 2002). Ese capital social que posee el productor depende de la extensión de la red de relaciones que puede efectivamente movilizar y del volumen de capital (económico, cultural ó simbólico) poseído como propio por cada uno de los que están ligados a él. Así a nivel de cada explotación, el productor capta y aprovecha las relaciones establecidas en el medio productivo local - tanto en la producción de tabaco como en cultivos alternativos - y en el círculo familiar. Estas relaciones delimitan los recursos iniciales de los productores y configuran un escenario propicio para la evolución de las mismas.

Las redes sociales que establece el productor integran estrategias que el mismo emplea para su desarrollo. Según Portes citado por Uzeda Vazquez (1998) las relaciones sociales pueden tomarse como “conjuntos de asociación recurrentes entre grupos de gente ligada por lazos ocupacionales, familiares, culturales o afectivos”. La importancia de las mismas radica en que son una fuente para la adquisición de medios escasos como capital e información y permiten al productor en su utilización, optimizar la rentabilidad de la actividad productiva.

En el análisis realizado en un trabajo anterior¹, se observó que la movilidad social del sector medio de productores de tabaco respondió a parámetros no estandarizados interviniendo en la misma distintos aspectos tales como la estrategia productiva orientada a la reproducción del grupo, el inicio como peón/mediero ó productor, la tradición familiar y productiva. La combinación de estos recursos sumado al entramado de relaciones sociales que el productor establece definen, en un contexto nacional favorecido por políticas públicas de intervención directa sobre el sector productor de tabaco, una tendencia de crecimiento de las explotaciones medias dedicadas a la producción de tabaco.

El objetivo del presente artículo es delinear la evolución de las estrategias productivas empleadas por los productores tabacaleros salteños, identificando los aspectos que sustentarían la escalera ascendente en la movilidad social de esas explotaciones desde

¹ Giménez, María Laura: LA EVOLUCION DE LA ORGANIZACION PRODUCTIVA EN EXPLOTACIONES DE SECTORES MEDIOS DE PRODUCTORES TABACALEROS EN LA PROVINCIA DE SALTA (1960-1998). Publicado en la Revista Cuestiones Sociales y Económicas, Editorial de UCA, Buenos Aires, 2007.

la descripción de la evolución de la organización del trabajo empleada en las explotaciones.²

Principales aspectos teóricos de la movilidad social

Roberto Benencia citando a Miguel Murmis sostiene que el análisis de la movilidad en América Latina “... se ha circunscripto básicamente al concepto de diferenciación social, en especial a los casos en que se han analizado las condiciones de transformación o descomposición del campesinado en el contexto de procesos de modernización capitalista” (1999: 78).

Continuando con este análisis, sostiene que “... recurre al concepto de diferenciación social para explicar la movilidad vertical (ascendente o descendente) de actores sociales entre diversos tipos de pequeños productores agrarios de tipo familiar o campesinos. Según su concepción una explotación campesina siempre tiende a estar “en flujo hacia” o “resistiendo el flujo hacia” otros tipos de unidades productivas y un productor de estas características puede “desplazarse” tanto hacia arriba, transformándose en capitalista, como hacia abajo, deviniendo en proletariado.” (1999: 79). Además agrega “... las facilidades de la movilidad social en sociedades permeables y poco permeables; en las primeras no existen grandes obstáculos a la movilidad, hay capas superiores abiertas que aceptan canales de acceso a ellas, mientras que en las segundas es necesario crear oportunidades o canales de acceso”. (1999: 85).

En su análisis sobre la movilidad social de los campesinos familiares de origen boliviano dedicados a la floricultura, Roberto Benencia sostiene que: “la capitalización de familias de asalariados de origen campesino puede definirse como un proceso en el que un sector social como el que nos ocupa desarrolla los mecanismos para acumular capital a partir de algunas de las características básicas de la economía campesina especialmente en lo que se refiere a la utilización de fuerza de trabajo doméstica a la producción de valores de uso y una forma particular de combinar recursos apelando a la reproducción de formas culturales tradicionales y a la laceración de otras nuevas en contacto con la realidad a la que acceden” (1999:)

² Para ello se recurrirá a los relatos de productores tabacaleros, recogidos en el trabajo de campo de la Tesis de Maestría “Trayectoria y Organización Productiva de Sectores Medios de Productores Tabacaleros en la Provincia de Salta” llevado a cabo en noviembre de 1998 por la autora, en los departamentos Chicoana, Salta Capital y Rosario de Lerma y en cuya selección de casos uno de los aspectos considerados fue el inicio en la producción agrícola a partir del año 1960.

Según Pachano (1980) citado por Benencia "... la diferenciación campesina por la vía de la acumulación implica previamente una organización que permita, sobre todo, la articulación entre la producción de mercancías y la de valores de uso. Este requisito debe estar presente siempre en un proceso de este tipo. Si la acumulación no precisa de la producción para el consumo doméstico, entonces se trata de otro fenómeno, de una forma de acumulación capitalista típica..."

Por su parte, Carla Gras (2005) sostiene que "en el caso de los estudios rurales, el cambio de posiciones en la estructura, ligado exclusivamente a las transformaciones en la relación de la unidad con el capital, ha sido abordado tradicionalmente desde la perspectiva marxista de la diferenciación social. Asimismo este problema conlleva la discusión sobre el tipo de modelo de estructura social implícito en las conceptualizaciones empleadas, en un contexto en el cual el mismo concepto de clase es cuestionado". A ello agrega que "la heterogeneidad y la heterogéinización de los estratos sociales agrarios en dos sentidos: como generación de nuevas diferencias entre los tipos sociales (diversidad vertical) y como movimientos de diferenciación interna en estratos anteriormente homogéneos (diversidad horizontal). El reconocimiento de este tipo de procesos dejaría planteada la posibilidad – como tendencia – de que la mayor heterogeneidad y heterogéinización resultan en formas de desaparición de unidades que no necesariamente suponen la formación de un proletariado rural."

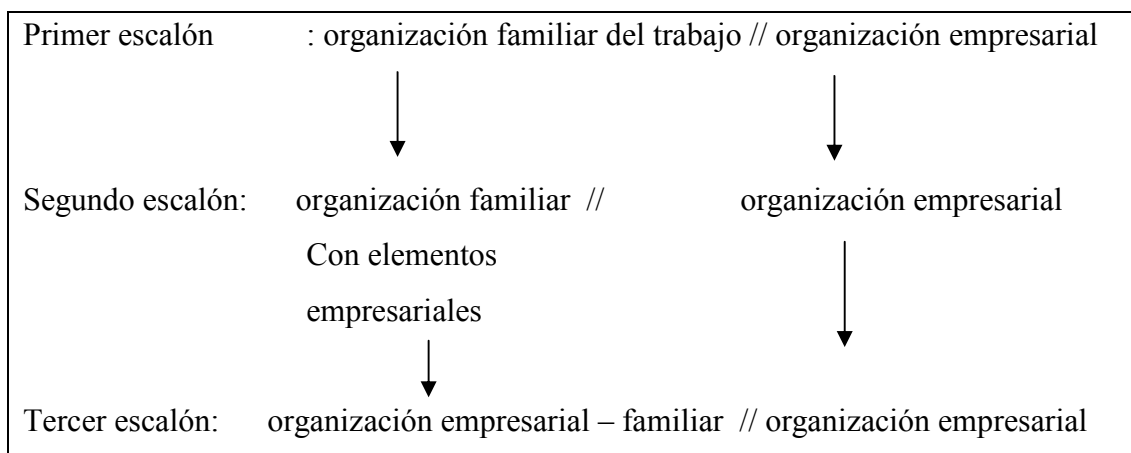
En el sector tabacalero salteño desde el año 1972 se inicia un proceso de diferenciación social vertical (ascendente) y horizontal (procesos de diferenciación social entre productores de un mismo estrato). La diferenciación social es plasmada en cambios en la organización del trabajo de las explotaciones, pudiéndose desde la misma evaluar el proceso de capitalización que a origen a tal diferenciación.

La organización del trabajo como elemento de análisis en la movilidad social

La organización del trabajo de las explotaciones tabacaleras en la provincia de Salta han sufrido modificaciones a medida que se acrecentaba el proceso de capitalización de las mismas. La visualización de esas modificaciones delimitan las etapas en la movilidad social de los productores salteños.

En los casos analizados se identifican 3 escalones del proceso de movilidad: el inicio organizacional, como campesino familiar / campesino capitalizado ó pequeño empresario; una primera transformación y una segunda transformación que determina

las bases del nuevo tipo de productor resultante:



- Productor campesino familiar ó capitalizado
- El primer escalón: organización familiar del trabajo

El tipo de organización familiar se presenta en explotaciones pequeñas, cuyos jefes se inician en la producción tabacalera bajo tres orígenes bien diferenciados:

- ▶ como peones generales en fincas aledañas,
- ▶ como integrantes de un grupo familiar, donde uno de los miembros alquila predios.
- ▶ O combinando ambos orígenes, en cuyo caso el puesto de peón general se mantiene durante algunos meses luego de iniciado como “productor independiente”.

Este tipo de organización es característico de explotaciones bajo un régimen de tenencia de arriendo o mediería, en fincas donde el productor trabajaba como peón o en otras donde padres o parientes establecieron algún tipo de relación contractual. En estas explotaciones, la producción de tabaco fue, en los inicios, un cultivo complementario a la horticultura, producción principal de la pequeña explotación.

En este estadio inicial en el desarrollo de las explotaciones, la organización del trabajo está caracterizada por la utilización de mano de obra familiar en la totalidad del proceso productivo, ya se trate en tareas a campo o administrativas. En este estadio, el capital variable se conforma por un lado, con la autorretribución del salario (en cuanto el costo de la mano de obra está compensado por la reproducción del grupo familiar) y por otro con la precarización en la contratación de mano de obra, utilizando mecanismos que reducen el monto del salario en bruto (Benencia, 1991:

91). Teniendo en cuenta el nivel de desarrollo de las explotaciones, el ajuste y regulación del capital variable, es el recurso principal con que cuenta el productor para maximizar los ingresos y delimitan el inicio del proceso de acumulación de los productores.

Otro elemento que facilita el proceso de acumulación es la “contracción del consumo” familiar, a través de cultivos de autoconsumo o el desarrollo de producciones alternativas.

Como se puede observar, se trata del primer eslabón en la evolución de los estratos sociales que combina el trabajo familiar, la tierra, el autoconsumo y la participación en los mercados de insumos y de trabajo; es el productor campesino.

- Segundo escalón: organización familiar del trabajo con elementos empresariales

Las modificaciones en esta organización son el resultado de a) la adquisición de predios en forma individual o grupal con el resto de los miembros de la familia, manteniéndose la misma organización del trabajo; ó b), la adquisición del primer tractor, genera una modificación en los procesos productivos, dado que el puesto ocupado por el jefe pasa a ser el de tractorista, dejando de ocupar el puesto de peón general. El hecho de que el jefe asuma el puesto de tractorista se debe, por un lado, a la inexistencia de obreros especializados para desempeñar tal actividad, y por otro, a los cuidados y a la calidad que se requiere para realizar las tareas que dicho puesto comprende.

Esta primera etapa del proceso de acumulación reviste una gran importancia para las etapas posteriores, debido a la incidencia que tiene sobre la economía de la explotación la mecanización de los procesos de trabajo. En este momento el productor deja de ser campesino, para transformarse en familiar capitalizado. La reducción de la demanda de mano de obra y el mejoramiento en la calidad del cultivo son los efectos más importantes que el tractor produce, en cuanto, según manifestaron algunos entrevistados, el trabajo realizado por un tractorista en una jornada laboral, equivale a las tareas que realizan 8 peones.

De esta manera, los productores inician un proceso de acumulación creciente que los lleva a la segunda etapa de la acumulación, que también se orienta hacia dos caminos: a) a la expansión de la superficie cultivable y b) a la adquisición de maquinaria. La expansión de la superficie en cultivo a) se puede realizar a través de arrendamientos -

en cuyo caso el jefe pasa a la categoría legal de propietario-arrendatario- o a través de la compra de fincas linderas.

La mano de obra permanente no familiar, en sus inicios, no supera los 2 peones. Este es el comienzo de la transición de la organización familiar hacia la empresarial.

En los años sucesivos, cuando se consolida el proceso de acumulación a través de expansiones de la superficie cultivada, continúa el crecimiento de la superficie en cultivo y, en consecuencia, el incremento de la demanda de mano de obra. Asimismo, el crecimiento lleva, por un lado, a adquirir mayor cantidad de maquinaria y, por otro, a incorporar mano de obra calificada adicional.

A medida que la expansión de la superficie se acrecienta y los predios en propiedad o arriendo no se encuentran cercanos entre sí, el jefe debe delegar en el peón de más confianza las tareas de supervisión y mando que desempeñaba. Así aparece la figura del capataz, quien bajo las órdenes del jefe tiene a su cargo la supervisión del proceso del proceso productivo y la distribución del trabajo entre los peones.

El desarrollo alcanzado por las explotaciones hace que la mujer se aleje definitivamente de los procesos de producción y quede subsumida a tareas de administración y en algunos casos de “caseros” en fincas lejanas de la principal, donde se localiza la del jefe.

En el caso de predios familiares, la organización familiar pasa a ser empresarial cuando el núcleo familiar se separa: luego de varios años de trabajo y de un capital ahorrado, se produce una división de los hombres de la familia, transformándose cada uno de ellos en “productor individual independiente”. A partir de aquí cada uno de ellos se hace cargo de su explotación y la organización pasa a ser empresarial: se contrata mano de obra no calificada y calificada para todas las tareas del campo (aunque el jefe puede reservarse tareas calificadas, como la de estuero), asumiendo el productor el puesto de capataz, además de las tareas gerenciales que realiza bajo la asistencia de la esposa.

A pesar de la expansión y el crecimiento alcanzado, en ella conviven dos tipos de organizaciones: la organización familiar y la organización empresarial. La primera de las organizaciones, a través de las relaciones de cooperación y reciprocidad entre los integrantes, permite la producción y reproducción de la unidad doméstica al igual que en los inicios, en tanto que en la segunda forma de organización media la lógica empresarial de regulación de la dinámica de la explotación en función del flujo y reflujo del mercado.

El elemento que vincula ambos tipos de organizaciones es la concepción del trabajo como reproductor del grupo familiar y del cual deben participar todos sus miembros para garantizar la supervivencia del grupo. Esta imagen permanece constante en el grupo familiar y es un elemento de cohesión que, al integrar a los miembros del grupo, valoriza el trabajo individual de cada uno de ellos, garantizándoles el acceso a las necesidades básicas.

Si bien la explotación luego de años de expansión alcanza una organización capitalista, el grupo mantiene la conceptualización de la “empresa” como medio de reproducción del grupo familiar, por lo cual los puestos de gestión y supervisión del trabajo en la explotación quedan relegados a los miembros de la familia. Tal como se describió, los miembros de la familia ocupan puestos de asistente contable, caseros, encargados de finca o capataces y administradores.

El crecimiento de la explotación implicó la incorporación de mano de obra asalariada adicional, en tanto la mecanización del proceso productivo significó que el productor comenzara a dedicarse al puesto de tractorista y dejara las tareas no calificadas. La expansión de la superficie en cultivo implica el alejamiento del productor de las tareas productivas y del trabajo en el campo, concentrando en su persona las actividades de supervisión y mando, así como de administración.

El puesto de capataz, también puede ser relegado a un peón de confianza, quien queda a cargo de la supervisión del trabajo en el campo y reporta al productor la evolución y el desarrollo de las tareas, así como también ejecuta las órdenes que recibe de éste. La selección del peón a desempeñarse como capataz, como el resto de la mano de obra, se orienta por criterios del propio productor, tal como sostienen algunas líneas de investigación moderna sobre mercado de trabajo “... en empresas pequeñas, familiares y/o paternalistas la movilidad horizontal y vertical de los trabajadores muchas veces se orienta por criterios parciales y subjetivos de los actores...” (Pries, s.f).

Sin embargo, este puesto de capataz puede continuar en manos del jefe, quien por cuestiones de salud, al delegar el manejo de la explotación a su hijo, delega también el puesto.

- Tercer escalón: organización familiar empresarial

El tipo de productor tabacalero que resulta del proceso de acumulación en este tipo de organización adopta la forma de un empresario, tipo éste caracterizado por el control de los medios de producción, contratación de mano de obra asalariada, el uso de

capital para acceder a la tierra y empleo de mano de obra familiar en puestos directivos y de supervisión de la explotación.

Esta modalidad de organización se asemeja a la presentada por algunos autores para el tipo de explotación familiar capitalizada: el productor y sus hijos se reservan la administración de la explotación contratando personal permanente y transitorio para las tareas más intensivas y de mayor esfuerzo físico. En varios de los casos se registró una separación física entre la unidad doméstica y la unidad de producción.

La presencia de mano de obra asalariada determina, de acuerdo con la bibliografía, la caracterización de un productor empresario. No obstante ello, se entiende que la permanencia del productor y de familiares dentro en el proceso de producción brinda un concepto alternativo de empresario, caracterizado por la presencia de un fuerte componente familiar dentro de la estructura organizativa.

- Pequeños Empresarios Tabacaleros
- Primer escalón: organización empresarial del trabajo

En el caso del segundo tipo de organización del trabajo, la empresarial, la estrategia organizativa inicial se caracteriza por la utilización de mano de obra no familiar asalariada en forma permanente y transitoria, en todas las etapas del cultivo, desde el inicio de la explotación.

Se trata de pequeños empresarios que se iniciaron trabajando en fincas familiares compartiendo la propiedad con su padre, o en predios alquilados (a través de contratos de arriendo o mediería) a familiares o a terceros. De esta forma, el puesto ocupado por el productor fue variable según el origen que se trate:

- El productor ocupa el puesto de peón general y/o tractorista, bajo las órdenes de su padre (quien ocupa el puesto de capataz).
- El productor ocupa el puesto de peón general, capataz y administrador.
- El productor ocupa el puesto de capataz y administrador.

Las dos primeras variantes corresponden a explotaciones bajo dos regímenes de tenencia: de arriendo y de propiedad, siendo estas últimas explotaciones menores a 20 hectáreas. La tercera variante corresponde a explotaciones con un régimen de tenencia de propiedad y propiedad combinada con arriendo.

Este tipo de organización del trabajo reproduce la utilizada en explotaciones de gran escala, en las cuales existe una división del trabajo al interior de la explotación y fundamentalmente entre el jefe y los empleados. Se trata de explotaciones heredadas

o de explotaciones conformadas por productores que, en algún momento, estuvieron vinculados laboralmente a fincas de gran tamaño. La participación del mismo en el trabajo del campo es coyuntural y se corresponde con momentos de limitaciones económicas. A partir de iniciado el proceso de acumulación, el productor se aleja del trabajo en el campo, asumiendo el puesto de capataz.

- Segundo escalón: organización empresarial del trabajo, expansión.

El proceso de acumulación iniciado les permite a los productores introducir dos cambios en la organización: a) compra de tierras y b) tecnificación del proceso de trabajo. En lo que refiere a la compra de tierras a), cuando ella significó una expansión de la superficie, produjo un incremento de la mano de obra permanente, en tanto que el jefe asumió el puesto de capataz, o bien lo mantuvo. Si la adquisición de tierras representó el reemplazo de los predios arrendados, se mantiene la cantidad de mano de obra empleada y el jefe continúa ocupando el puesto de capataz y administrador en el proceso de trabajo.

La mecanización del proceso de trabajo b) genera una división del trabajo al interior de la explotación que se puede presentar a nivel de la mano de obra empleada (peones) o bien puede significar una división de tareas entre el productor y el resto de los peones. Bajo cualquiera de estas circunstancias, la utilización de tractores produce modificaciones en la explotación, diferencias respecto de la calificación de las tareas y de la remuneración de las mismas.

- Tercer escalón: organización empresarial del trabajo, su consolidación

La consolidación del proceso de acumulación se cristaliza en etapas posteriores a través de la adquisición de maquinaria o bien a través de la extensión de la superficie en cultivo. La organización del trabajo se mantiene con la expansión de la superficie en cultivo y la mecanización del proceso de trabajo.

En lo que respecta al puesto de capataz, la contratación de personal adicional para cubrir dicho puesto es el resultado de diferentes razones, detectándose como la principal la extensión de la superficie en cultivo y la lejanía de las fincas. En efecto, la imposibilidad del productor de presenciar el trabajo en todas las fincas hace prevalecer la figura del capataz, sobre quien el productor delega la responsabilidad de la realización de las tareas de producción. De acuerdo con la cantidad de fincas, es probable que el productor cuente con dos o más personas desempeñando este puesto.

Las modificaciones introducidas en el paquete tecnológico impactaron en este tipo de organización, permitiendo la rápida acumulación de los productores.

La organización del trabajo queda consolidada como empresarial y adquiere las siguientes características:

- Las tareas vinculadas a la gestión empresarial de la explotación son asumidas por el productor. En la mayoría de los casos, el jefe ha incorporado al proceso de trabajo un capataz, quedando entonces al primero las tareas de encargado general y decisiones que involucran la planificación de la producción, además de las vinculadas con la administración y comercialización.
- En la organización administrativa se adiciona el puesto de un contador, quien tiene a su cargo la responsabilidad en el cumplimiento de las obligaciones patronales ante los diversos organismos, así como también en el cumplimiento de las obligaciones ante los organismos recaudadores.
- La mano de obra es asalariada en todas las etapas del proceso de producción, sean éstos calificados o no calificados.
- La expansión en superficie, ya sea a través de arriendo, mediería o propiedad implica el incremento de la demanda de mano de obra no calificada.
- La incorporación de maquinaria a los procesos de trabajo implicó la transformación de una organización del trabajo artesanal en una organización de tipo capitalista, con división de tareas al interior de la explotación, sustentada en diferenciales de calificación y de salario.

El resultado del proceso de acumulación es un tipo de productor que se enmarca en el empresario tabacalero (Miguel Murmis: 1991), caracterizado por el control de los medios de producción, contratación de mano de obra asalariada y el uso de capital para acceder a la tierra.

Conclusiones

Las modificaciones en la organización del trabajo son una manifestación del proceso de capitalización del sector tabacalero. El efecto social de estos cambios es el ascenso vertical de los grupos involucrados³.

³ El ascenso vertical de grupos de población ha sido tratado por la literatura estadounidense y existe un estudio clásico donde se construye el concepto de agricultural ladder (Lynn Smith, 1940) para explicar el proceso de movilidad social en el ámbito rural. (Benencia, 1999). Por su parte, Roberto Benencia aplica este

El análisis de la organización del trabajo en las explotaciones tabacaleras conduce a la presencia de dos casos diferenciados: a) uno que responde a pequeños productores campesinos y a familiares capitalizados que se transforman y b) otro que responde a pequeños empresarios que crecen.

El caso a) pequeños productores que se transforman son aquellas organizaciones que desarrollan una estrategia organizativa familiar en sus orígenes y, como consecuencia del proceso de acumulación, se transforman hacia una explotación de tipo empresarial con un fuerte componente familiar. Este último tipo responde a una organización de tipo compleja que combina elementos de una organización empresarial y elementos de una organización familiar. En el caso b) los pequeños empresarios que crecen, la organización es empresarial desde los inicios de la explotación y se refuerza luego del proceso de acumulación, a través de la incorporación de mano de obra adicional y de puestos gerenciales en el proceso productivo.

El elemento en común de ambos tipos de productores es la presencia del productor o de hijos varones en la administración y en la supervisión y planificación general del proceso productivo, así como también la incorporación transitoria de alguno de ellos al proceso de producción del cultivo de tabaco, en una organización empresarial.

Por su parte, la capitalización de familias de asalariados de origen campesino puede definirse como un proceso en el que un sector social desarrolla los mecanismos para acumular capital a partir de algunas de las características básicas de la economía campesina, especialmente en lo que se refiere a la utilización de fuerza de trabajo doméstica, a la producción de valores de uso y a la forma particular de combinar recursos apelando a la reproducción de formas culturales y a la creación de otras nuevas en contacto con la realidad a la que acceden (Benencia, 1999).

En lo relativo a la organización, se verifica lo señalado por Miguel Murmis (1994): el cambio tecnológico aumenta la transitoriedad en lugar de disminuirla. El incremento de la transitoriedad se debe a dos fenómenos: "... por un lado se mecanizan tareas que corresponden a períodos que no son pico, tal como ocurre habitualmente con la tractorización. A su vez, otros cambios tecnológicos traen consigo un aumento en el rendimiento por hectárea lo que aumenta el volumen de la cosecha y requiere por eso un aumento de los transitorios." (Murmis: 1994, 54). Asimismo, recalca que el

concepto para el análisis de los horticultores bolivianos del cinturón verde bonaerense.

aumento de los transitorios puede ocurrir también “... sin disminuir el número de permanentes, si es que lo acompaña una expansión suficiente de la superficie cultivada.”

En los casos analizados se observa que a medida que se expande la superficie se incrementa el número de permanentes y de transitorios. Por otra parte, la mecanización del proceso de producción es un factor determinante en la organización, dado que genera división del trabajo, además de implicar la introducción de mano de obra asalariada adicional permanente.

En resumen, los productores tabacaleros que sufrieron un proceso de movilidad social vertical se apoyaron en la articulación entre la producción de mercancías y de valores de uso y contracción del consumo, en sus inicios como asalariados/mediero y mediero, pero una vez que se llega a propietario o a arrendatario esta articulación es reemplazada por expresiones meramente capitalistas, tales como maximización de los productos-mercancía y la contratación de mano de obra asalariada, de peones de bajo salario.

La evolución de la organización del trabajo, en los casos de los pequeños productores y de los empresarios, está vinculada con un fenómeno que se denominará “tradición productiva familiar”. Por ello se entiende la imagen productiva inculcada desde sus orígenes y/o forjada en su origen por el mismo productor o heredado de sus antecesores. En los casos analizados se presentan los siguientes comportamientos:

- Si el origen del productor fue como peón general en una finca familiar que luego heredará, la organización del trabajo que recibe el productor es una organización de tipo capitalista, la cual mantiene con posterioridad a hacerse cargo de la finca. Además de ello, al hacerse cargo de la finca, el productor asume tareas de gestión y control del proceso de trabajo.
- En los casos en que los productores se iniciaron como peones generales de finca, y luego hicieron algún arreglo con el dueño de la explotación transformándose en arrendatarios o socios medieros, la tradición productiva se orienta hacia la reproducción doméstica, conformando así una organización del trabajo de tipo familiar, con participación de todos los miembros del grupo.
- La pertenencia a familias propietarias de explotaciones agropecuarias genera en los productores una imagen empresarial, con objetivos específicos orientados a la maximización de los beneficios y en la cual se visualiza una clara diferenciación de tareas de gestión y productivas a cargo del jefe. En estos casos prima la

imagen de “administrador”, no la de agricultor, donde la tierra pasa a ser un factor de poder económico e imagen de clase.

- En los casos de productores arrendatarios que se transforman en propietarios, la modificación de la organización del trabajo es consecuencia de la ausencia de un grupo familiar que pueda ser utilizado como mano de obra en la explotación.

La tradición productiva familiar es un elemento fundamental en la historia de vida de los productores, en tanto conforma el concepto de pertenencia a un grupo social que lo asume como propio y del cual adopta conductas y “modelos”. Así, los productores con organizaciones del trabajo empresarial mantienen un modelo de organización similar al empleado en las grandes explotaciones, “imitando” estructuras empresariales desde el momento en que se transforman en productores independientes.

Cuando el trabajo fue un medio de reproducción del grupo familiar, se continúa valorando de la misma forma, por lo cual, no deja la organización familiar, sino que se comparte con la organización empresarial. Este fenómeno responde a una de las características de las explotaciones capitalistas señaladas por Caballero “...la valoración del trabajo familiar será distinta...”.

Además de la “tradición productiva familiar”, la conceptualización del “trabajo” le permite a los productores establecer un vínculo estrecho con el proceso productivo y con la tierra.

De esta forma, la identidad laboral de los productores resumida en la expresión “soy agricultor, mi familia trabajaba en el campo y yo lo trabajé con ellos desde pequeño”, pone de manifiesto una relación entre el sujeto y la actividad laboral que desarrolla, explicitada en la vinculación permanente con la tierra hasta el momento de su desaparición.

Esta identidad y la valoración del esfuerzo realizado explican la permanencia de los productores en cargos calificados tales como administrador, encargado general de la finca, estuero, capataz. Así se conforma la identidad de la persona y se define una conducta diferencial respecto de otros productores.

Estos comportamientos detectados se relacionan con lo señalado por Caballero respecto de la vinculación del grupo familiar y la empresa. En efecto allí donde existe una alta valoración del trabajo familiar y donde el productor se inició principalmente como pequeño productor, se observa la continua vinculación entre la familia y la empresa, a través de la presencia permanente del productor y de algún integrante del

grupo familiar en ella. Si bien las tareas que desempeña no son directamente productivas, la mayoría de las veces la imagen que ellos mismos se generan es propia de un pequeño productor.

La movilidad social de los productores tabacaleros salteños tuvo orígenes diversos y evolución diversas. La heterogeneidad de los procesos y de los orígenes también dio lugar a diferenciación internas a los productores que serán motivo de un análisis futuro.

Bibliografía

APARICIO, S. Y GRAS C. (1999) “Las tipologías como construcciones metodológicas”, en Giarraca, N. Coordinadora, “Estudios rurales, teorías, problemas y estrategias metodológicas”, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

BENENCIA, ROBERTO (1999) “El concepto de movilidad social en los estudios rurales” en Giarraca, N. Coordinadora “Estudios rurales, teorías, problemas y estrategias metodológicas”, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

BERTONI LEANDRO (1995) “El complejo tabacalero y la intervención estatal”, en Aparicio, S.; Bertoni, L.; Gras, C. y Giarraca, N., “Agroindustrias del noroeste, el papel de los actores sociales”, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

CABALLERO, J.M. (1980) “Campesinos y Farmers: Desarrollo Capitalista y Tipos de Empresa Agraria”, Mimeo, Roma.

CATANIA, M. Y CARBALLO, C. (1985) “La actividad tabacalera en Argentina a partir de la década de 1970”, Serie Estudios e Investigaciones N° 2, CeDEL, Buenos Aires.

DURSTON, JOHN: “El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras”. Publicación electrónica, Libros de la CEPAL N° 69, Noviembre 2002

GRAS, CARLA: “Entendiendo el agro argentino”, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2005.

LLAMBI INSUA, L. (1988) “La Moderna Finca Familiar”, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas.

MARTINEZ VALLE, LUCIANO: “Capital Social y Desarrollo Rural”, Revista Electrónica ICONOS, FLACSO, 2003.

MURMIS, M. (1994) “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos” en RURALIA N° 5, Buenos Aires.

MURMIS, M. (1991) “Tipología de pequeños productores campesinos en América” en RURALIA N° 2, Buenos Aires.

- ONYX, JENNY y LEONARD, ROSEMARY: “El rol del capital social en el desarrollo comunitario”. Paper presentado en conferencia en el Doctorado en Sociología de la UCA, Buenos Aires, 2008.

PRIES, L. (S.F).

- UZEDA VAZQUEZ, ANDRES: Nueva economía institucional y sociología económica. Aportes para la investigación rural. Documentos de Reflexión Académica N° 1, Colección IESE, Julio 1998